

# LAS PRIMERAS IDEAS

REVISTA QUINCENAL

CIENCIAS, LETRAS Y ARTES

3.ª ÉPOCA—AÑO III

MONTEVIDEO, MAYO 10 DE 1895

TOMO IV—N.º 12

## REDACCIÓN

### La revolución cubana

«América para los americanos», tal es el dicho que implica una declaración del carácter libre é independiente de esta parte del mundo; tal es la fórmula sintética que debe regir el desenvolvimiento político de nuestro continente, levantando bien alto la bandera de la libertad por encima de nuestra embrionaria pero brillante constitución.

Ese grito sublime que la patria arranca de los pechos generosos en una emancipación gloriosa, ha repercutido vibrante por todos los pueblos celosos de sus derechos que constitúan el cuerpo de la América colonial; esa nota soberbia de la proclamación republicana, ha estremecido ya las soledades ignotas de las pampas y de las selvas americanas, para constituir en un magnífico acorde ese conjunto de nacionalidades fuertes donde germinan todas las ideas, todas las tendencias civilizadoras de nuestro siglo de luz y de progreso.

Pero allá en el Norte, donde las proximidades del Ecuador, favorables al desarrollo de un medio sonriente de exuberancia natural, parecen exhalar una atmósfera funesta á la consolidación de la libertad;

allá, entre los ardores tropicales, donde los pueblos formados vacilan, despedazados por la guerra civil y el despotismo, las viejas cadenas de la dominación extraña estigmatizan aún, como un denigrante sello del pasado, á aquellas tierras olvidadas, las Guayanas, que se miran al Atlántico libre y poderoso, sobre cuyo mar flota brillante, como un nimbo de luz, la independencia de las demás Repúblicas á cuyas costas vive eternamente abrazado. . .

En medio á ese mismo Atlántico gigantesco, como segregaciones continentales, viven las Antillas, islas florecientes, impregnadas también en el aroma saludable que les dejan las ondas conductoras del Océano majestuoso; Cuba respira esa libertad y ambiciona el ideal de su autonomía; quiere alcanzar á sus hermanos, que los ve marchar esplendorosos en la senda del progreso; quiere armónizar en el libre concierto americano con el sonido glorioso de su emancipación política.

La sangre vertida en la lucha por la patria ha de ser fértil en la producción de valientes sostenedores de la regeneración nacional y contra el ejército persa con que ha amenazado el general español la causa de la revolución separatista; se alzarán sin duda una falange griega, animada por el sentimiento moral que produce la idea fecunda del derecho.

El carácter de esa independencia difiere, sin embargo, del carácter especial de la independencia sudamericana, pues mientras en ésta, el disgregamiento del poder extranjero se fué produciendo por obra de los acontecimientos históricos favorecidos en su desarrollo por la fuerte convicción de nuestra soberanía; allá esa soberanía podrá ser alcanzada tan solo como

consecuencia inmediata de un triunfo militar, que ponga de manifiesto la superioridad natural necesaria para consolidar en perjuicio de la madre tierra, las bases institucionales de la imaginada República Cubana.

Aunque las circunstancias actuales harían presumir la imposibilidad de tal victoria patriota, no obstante, podemos asegurar que el valor de esos isleños ha de ser duradero y heroico, como lo fué el sufrimiento de su opresión irresistible.

Aparte de numerosos episodios denodados, el telégrafo nos transmite el siguiente que robustece nuestra aseveración:

Las fuerzas enemigas chocáronse cerca de Paraguaná; los insurrectos combatieron con indomable energía, pero la inferioridad numérica y la falta de cartuchos les obligó á desalojar sus posiciones y á preparar la fuga; en ese instante el Jefe de guerra cae herido de un balazo, y en la agonía, como un supremo toque de llamada al flaqueamiento de su ejército y al debilitado valor de sus soldados, exclama lleno de ardor y patriotismo:

«¡Adelante! ¡á la bayoneta!... ¡Viva Cuba libre!»

A. G.

## COLABORACIÓN

## Cuadros y Paisajes

## III

## EL CAMPO EÚSKARO

*Nessun maggior dolor...*

La decadencia, el crepúsculo, la vejez, la agonía; todo lo que implique el contraste desconsolador entre la potencia y la impotencia, entre lo claro y lo gris, entre la muscularidad pletórica y la neurosis senil, entre la vida y la muerte, todo arranca lágrimas amargas!...

Un poeta, al declinar de la tarde, iba á llorar ante las ruinas del Partenón...

Un aficionado al viril juego de pelota, al declinar de la tarde, suele llorar también ante las ruinas del Campo Eúskaro, al contemplar la gran hilera de plátanos altivos que parece confinar aún aquel mundo bullicioso de entusiastas que llevaba el recuerdo imborrable de partidos titánicos; al contemplar el patio, mudo, evocando las violentas discusiones de otros tiempos entre los partidarios opuestos que, firmes en sus distintas convicciones, sostenía cada cual en arengas exaltadas el triunfo de sus *leaders* favoritos; al contemplar el palco inmenso, con sus gradas solitarias y tristes que quisieran soportar de nuevo los ímpetus furiosos de aquellos arrebatos inauditos que coronaban el final de un peleteo reñido, y por fin, al contemplar la cancha...

¡ay! la cancha, lánguida, arranca gemidos de dolor al verla lívida y fría como un cadáver, cruzando por sus aires los saques anémicos de cloróticos aficionados, cuya muscularidad cerebral ha absorbido, en el equilibrio normal del organismo, toda la tensión de los nervios del brazo!

¡La arena de las viejas lides colosales convertida en tonificante de jóvenes neuróticos!...

El aficionado al viril juego de la pelota sale místico, al declinar la tarde, de esa visita funeraria; los cielos sonrojados, exhalando suspiros por todos los huecos de los árboles negros; los aires abatidos en la infinita melancolía del sol poniente; las luces violáceas del horizonte vibrando al unísono de unas campanas de sonidos largos y crepusculares, acompañan al aficionado al viril juego de pelota en su tristeza sombría, hasta que la noche empieza á encender sus claridades argentinas...

*Hip.*

---

## Apuntes sobre Teoría Literaria

### BOLILLA VIII

(Continuación)

4. Si el fin último del arte es provocar la simpatía, la condición primera para que un personaje nos sea simpático, es que ese personaje *viva*. «La *vida*, dice Guyau, aunque sea la de un ser inferior, nos interesa siempre, solo porque es la vida».

La segunda condición es, que ese personaje esté

movido ó agitado por sentimientos que podamos comprender y asimilar. De aquí, que el personaje más universalmente simpático, será aquel que viva la vida eterna de los seres, aquel que se apoye sobre los viejos sentimientos humanos, «y levantándose sobre esa base inmutable, se eleve á los pensamientos más altos que la humanidad alcanza solamente en sus horas de entusiasmo y heroísmo».

Pero en todas las sociedades hay dos categorías de condiciones: las unas eternas, que se encuentran realizadas aun en las sociedades más primitivas y salvajes, y otras *convencionales*, que sólo se encuentran en un determinado pueblo y en tal momento de su historia. Lo convencional en la sociedad no es más que el conjunto de hábitos, costumbres y creencias que caracterizan una época; son los sentimientos especiales y transitorios que dominan á una sociedad, en oposición con «los viejos sentimientos humanos».

El convencionalismo de una época se refleja, como veremos más adelante, sobre el arte de esa misma época, y el convencionalismo en el arte no puede dar nacimiento, con arreglo á lo que hemos dicho anteriormente, á obras universalmente simpáticas. Las obras basadas sobre esas formas efímeras y transitorias, no tienen más valor ni más éxito que el del momento y el de las circunstancias; de ahí la superioridad incontrovertible de la poesía lírica sobre la épica y dramática, puesto que la primera reposa mucho menos sobre lo convencional que las dos últimas; de ahí también la inferioridad evidente, bajo este punto de vista, de la oratoria con respecto á las demás artes: «de Demostenes, de Cicerón, de Mira-

beau, no nos quedan más que movimientos, palabras y gritos espontáneos de pasión.» En tanto que las obras verdaderamente superiores, imperecederas, inmortales, las destinadas á salvarse de la acción destructora del tiempo, el «Hamlet» de Sakespeare, «Alceste» de Molière, «Fausto» y «Werther» de Goethe son aquellas que han sido construidas sobre «el de sensaciones vivas y sentimientos espontáneos, núcleo que existen en el fondo de todo individuo y de toda época, y que le son comunes con todos los otros individuos y todas las otras épocas.»

Las convenciones son de dos clases: las de la vida social y las del arte, que no son más que la consecuencia de las primeras. El carácter frío y ceremonioso de la sociedad del siglo XVII, la frívola regularidad que rodeaba á Luis XIV, se refleja constantemente en el arte de ese tiempo, de tal modo que, aun cuando nos representa seres vivientes, pareció pintarnos títeres. Lo mismo sucede para Guyau, en nuestra época; la crudeza de expresión que caracteriza el arte contemporáneo es debida á cierto estado social, que se distingue por los descubrimientos y las conquistas realizadas en todos los ramos de la ciencia, en el que cada cual, teniendo absoluta confianza en los nuevos conocimientos que ostenta, «quiere la palabra más decisiva y más violenta, la definición precisa al mismo tiempo que la visión brutal de los objetos».

Otro hecho incontestable es, que lo convencional aumenta en la sociedad á medida que todo progresa y se desarrolla, y que todo cesa de limitarse á relaciones puramente animales; de manera, pues, que las convenciones aumentarán siempre, sólo que

convenciones más ó menos irracionales y absurdas. Todo arte se apoya sobre costumbres; la diferencia está en que hay costumbres ficticias y costumbres inherentes y constitutivas del ser. El artista, como decía Balzac, no hace más que copiar especies; queda á su habilidad la elección de especies imperecederas é inmortales en vez de las fugitivas y pasajeras.

Para encontrar lo duradero en el arte, Nisard y Saint-Mare Girardin han propuesto buscar lo general, en literatura; dicen, no hay de verdadero más que los sentimientos más generales. Este medio no tiene eficacia alguna; no advertían que los sentimientos no se pueden abstraer del individuo que siente; que lo concreto, objeto principal del arte, es también lo particular

El único medio para el arte de escapar á lo que hay de pasajero en lo convencional, es la *espontaneidad del sentimiento individual*... en el instante mismo que ese sentimiento se desenvuelve, bajo la influencia de los pensamientos más reflejos é impersonales. Ahora bien; el signo de un sentimiento espontáneo es un lenguaje simple; la emoción más viva es la que se traduce por el gusto más cercano de la acción refleja y por la palabra más semejante al grito; es por esta razón que en poesía el sentimiento más profundo pertenece á la palabra más simple, lo que de ningún modo impide la riqueza de expresión y la belleza del estilo.

Nada más simple, agrega el autor de donde tomamos estos apuntes, que la vestidura de Polimnio en el Louvre; nada de adornos ni ornamentos: un simple manto colocado sobre el cuerpo de la Diosa; pero



ese manto formado de infinitos pliegues, en el que cada uno tiene una gracia que le es propia, le confunde con la gracia de los miembros divinos. Esa infinita variedad en la simplicidad es el ideal supremo del estilo.

5. Es necesario no confundir el realismo propiamente dicho, con lo que podría llamarse el *trivialismo*. El artista, por su amor á lo real, no debe caer en el defecto de pintar lo trivial; precisamente decía Goethe: «es por la realidad que el poeta se manifiesta si sabe encontrar en un objeto vulgar una faz interesante.»

El artista debe, pues, tratar de romper las asociaciones banales y comunes que nos formamos acerca de un objeto vulgar; porque en todo existe poesía, en la calle por donde siempre paso, y de la que he contado todas sus piedras, como en el hecho á que estoy más habituado: la cuestión estriba en encontrar esa poesía; hallar el filón por donde todos han pasado, pero que nadie ha visto; sacar lo imprevisto, de lo habitual.

El verdadero realismo consiste, pues, en disociar lo real de lo trivial. No se trata más que de encontrar la poesía de las cosas que nos parecen menos poéticas.

6. Hay diversos medios para evitar lo trivial, de embellecer la realidad sin falsearla, y esos medios son: el alejamiento de la acción artística en el tiempo ó en el espacio.

El arte debe imitar el recuerdo, porque el recuerdo es una forma de la simpatía: la simpatía del yo presente por el yo pasado. En el fondo, la poesía del arte se reduce á lo que se llama la «poesía del re-

uerdo»; la imaginación artística no hace más que trabajar sobre las imágenes que la memoria da á cada uno de nosotros.

El recuerdo, por sí solo, ofrece los caracteres que según Spencer distinguen toda emoción estética; es un elemento desinteresado porque tiene por objeto el pasado, es decir, lo que ya no puede ser. Además, las emociones pasadas se nos presentan como en lontananza, un poco indistintas, fundidas las unas con las otras; son al mismo tiempo más débiles y más fuertes; gozamos á su respecto de mayor libertad, porque indistintas como son, podemos más fácilmente modificarlas y retocarlas.

De este modo se comprende, pues, fácilmente que el recuerdo es el fondo principal sobre el que trabaja el artista.

La escuela clásica ha practicado el efecto estético del alejamiento en el tiempo, de la acción artística, pero lo practicó de mala manera; hizo desenvolver los sucesos en un pasado abstracto. Los griegos de Racine son griegos nada más que por la fecha en que se les coloca, y que á menudo no es más que una simple etiqueta, sin hacernos ver las costumbres y los sentimientos de la Grecia de entonces.

La llamada escuela *histórica* es la que ha sabido sacar todo el partido posible de este medio para embellecer la realidad.

El segundo procedimiento de escapar á lo trivial pintando lo real, consiste, hemos dicho, en el alejamiento de la acción artística en el espacio; en desarrollar los acontecimientos en medios ó países que el lector descoñozca. Este procedimiento es el que inspira las descripciones de la naturaleza, y cuyo resultado es lo pintoresco.

Lo pintoresco llama fuertemente la atención por el contraste de la novedad, y la concentra sobre el objeto que nos pinta; el objeto del escritor, pues, se reduce á condensar de tal modo el espíritu del lector hasta hacerlo entrar en el orden de las ideas por él sostenidas. Ahora bien; si se le transporta á un país que no conoce y se le habla de hechos y costumbres que ignora, claramente se comprende que la tarea se simplifica: el lector no verá ni oirá más que lo que se le diga y muestre; no asociará más ideas que las que el escritor le suministre; estará completamente á su disposición.

De ahí proviene el poder de lo pintoresco, aislando los objetos de su medio habitual y rompiendo las asociaciones vulgares. Un ejemplo del mismo Guyau confirmará estas nociones. Representaos por el pensamiento una de esas cañas de Provenza (que también crecen en nuestro país) con las cuales se hacen flautines para los chiquillos; esa es una imagen que podrá parecer trivial; abandonad nuestros jardines, transportémonos á Grecia y veréis á los compatriotas de Olimpia llevar brasas en una caña semejante, de una habitación á la otra. Ya, alejando la acción en el espacio y haciéndola exótica, adquiere cierto tinte poético. Alejadla ahora en el tiempo; pensad en ese mismo trozo de caña de que nos habla Herioto, en el que Prometeo arrancó el fuego del cielo, y estaréis entonces en plena poesía clásica. La humilde caña de Provenza se habrá transformado á vuestra vista por ese viaje en el tiempo ó en el espacio, habiendo roto, aunque sea por un instante, las vulgares asociaciones de ideas.

Resta sólo decir, que estos medios han sido em-

pleados con suceso por escritores de nota, tales como Bernardino de Saint Pierre, Flaubert en *Salambó*, pintando de mano maestra la antigua civilización cartaginesa, Pierre Loti y otros.

7. En estos últimos tiempos, el realismo ha dado lugar á una nueva manifestación artística, cuyos cánones fueron largamente expuestos por Emilio Zola, el ilustre autor de los Rougon-Macquart, en innumerables escritos, y sobre todo en «Le Roman Experimental»; esta nueva escuela llamada *naturalista*, cuyo punto de partida es Balzac, cuenta hoy, además de Zola, con multitud de partidarios y cultivadores.

Zola pretende aplicar al arte, y sobre todo á la novela, el método experimental que tantos progresos ha ocasionado en las ciencias modernas, y partiendo de este principio, desarrolla su argumentación basándose en la «Introducción á la Medicina experimental» de Claudio Bernard.

El novelista, dice, es un observador y un experimentador. El observador da los hechos tales como los ha observado, establece el punto de partida, el terreno sólido sobre el cual van á marchar los personajes y desenvolverse los fenómenos. Después aparece el experimentador é instituye la experiencia, mueve los personajes en una historia particular, para demostrar que la sucesión de los hechos será tal como lo exige el determinismo de los fenómenos colocados en estudio. Es casi siempre una experiencia «para ver».

Cita como ejemplo la figura del Barón Hulot en la «Cousine Bette» de Balzac. El hecho general observado por Balzac es el estrago que el temperamento amoroso de un hombre causa á sí mismo, á su

familia y á la sociedad. Elegido el sujeto, partió de los hechos observados, después estableció sus experiencias, sometiendo á Hulot á una serie de pruebas, haciéndolo pasar por determinados medios para demostrar cómo funcionaba el mecanismo de su pasión.

El novelista pues, es no sólo un observador, sino también un experimentador; no se limita puramente á fotografiar ó copiar los hechos, puesto que él interviene de una manera directa; colocando á los personajes en diferentes circunstancias y diferentes medios.

El problema estriba en saber lo que producirá tal pasión, actuando en tales condiciones y en tal medio, desde el punto de vista del individuo y de la sociedad.

Claudio Bernard decía: el experimentador es el juez de instrucción de la naturaleza; nosotros los novelistas, somos, agrega Zola, los jueces de instrucción de los hombres y de sus pasiones. Con esto, el novelista adquiere un rol especial: el de suministrar datos y documentos vivos al legislador.

En suma, la fórmula de este escritor y su escuela puede expresarse en tres frases: «No hay nada tan grande como la verdad. La verdad es todo el arte. La novela es un rincón de la verdad, vista á través de un temperamento».

Más tarde, Zola, rechazando la acusación de fotógrafo que se le hacía, agregó un nuevo elemento á su teoría admitiendo lo que llama «la expresión personal», ó sea el modo especial que puede tener cada autor para encarar los hechos.

Muchas críticas ha suscitado esta moderna es-

cuela, más ó menos razonables las unas, infundadas las más; pero es necesario decir que el naturalismo no es, como muchos creen, la manifestación exclusiva y sistemática, la exhibición procaz de lo grosero y lo asqueroso. No; el naturalismo es el estado literario relativo y correspondiente al estado intelectual de nuestra época; es el hombre fisiológico sustituido al hombre ficticio, lo verdadero suplantado á lo convencional, lo útil á lo simplemente agradable; es, en fin, la naturaleza real recobrando su legítima preponderancia sobre la naturaleza vista á través del prisma de las ideas de otros tiempos.

*Julius.*

*(Continuad.)*

---

### La reforma religiosa (1)

Respetable profesor :

Estimados compañeros :

Voy á dar lectura al fruto de los esfuerzos que he hecho para cumplir con la obligación que me impuse, y antes de hacerlo, advertiré que mis deseos habrían sido presentar un trabajo digno de esta clase de Historia y del tema señalado, que, como ustedes saben, es «La reforma religiosa», sus causas y

---

(1) Conferencia leída en el aula de Historia Universal por el estudiante don Juan Pou y Orfila.

sus efectos ; pero siento que mis escasas fuerzas intelectuales no me permitan hacerlo á medida de mis deseos, por lo cual apelo desde ahora á la condescendencia de nuestro digno profesor y al espíritu de fraternal unión que debe haber entre estudiantes, sin coartar por esto la libertad de pensamiento.

Poco me detendré en la enumeración de los hechos históricos referentes á la Reforma, porque hay obras que los tratan con toda minuciosidad, y nada podría agregar de mi parte al producto de trabajos que tanto y tanto han costado á esos grandes historiadores cuyos nombres pronunciamos con respeto y admiración, pero trataré de detenerme sobre los hechos principales, de emitir opiniones de escritores católicos, protestantes y libre-pensadores, y luego hacer una síntesis, tratando de armonizar los hechos y considerar el tema con ciertas apreciaciones imparciales á mi modo de ver.

Una de las causas que me han inducido á aceptar la conferencia de hoy, es el deseo vehemente que me anima de tener una opinión fija al respecto de un hecho tan importante y trascendental.

Generalmente, al leer un autor que emite sus ideas sobre un hecho histórico que no conocemos bien, estamos inclinados á pensar como él, á considerar los acontecimientos desde el punto de vista que él los juzga, sin discutir sus ideas, sin analizarlas convenientemente: este modo de ser, me parece inherente á nuestra juventud, pues el don de tener un criterio propio, sólo se consigue por medio de la reflexión, unida al conocimiento de los hechos, de la experiencia y de la edad. Así, nos sucede que más tarde leemos otro autor que trata del mismo hecho

desde otro punto de vista, que lo desarrolla de distinto modo, que calla ciertos acontecimientos y se detiene para ensalzar y enaltecer otros, que une á su profundo conocimiento de ellos, una manera maravillosa de narrarlos, y entonces nos hace primero dudar, luego meditar algo, y por fin nos subyuga, y rechazamos en parte ó totalmente las ideas que el primer escritor nos había imbuído, para sustituirlas por otras sugeridas por el segundo.

Para conseguir cierta fijeza é independencia de ideas, nos es necesario contraernos más ó menos al estudio detallado del punto al cual dirigamos nuestra atención, y pensar en él para tratar de separar lo que encontremos de bueno y lo que nuestra razón nos haga considerar como malo.

La respuesta del inmortal Newton al preguntársele cómo había podido descubrir las sublimes leyes de la gravitación universal, podemos aplicarla en el caso presente. En efecto, así como el célebre sabio inglés descubrió dichas leyes pensando en el fenómeno de la caída de una manzana, podemos nosotros formarnos una idea del tema en cuestión pensando en los hechos sucedidos.

Este prólogo, dirán ustedes, parece demostrar que el conferenciante excusa entrar en materia. Algo de eso habría, sino fuera porque cuento en este trabajo con la ayuda de historiadores como Guizot y Ranke, Drioux y Cantú, Balmes y Laurent.

## I

### CAUSAS

Guizot, en su notable obra «Histoire de la Civili-



sación en Europa», dice que al buscar las causas que determinaron este grande acontecimiento, el más trascendental de la historia moderna, *los adversarios de la Reforma* lo han atribuido á accidentes, á desgracias en el curso de la civilización, á que, por ejemplo, los Agustinos, ofendidos porque se hubiese dado la prerrogativa de vender las indulgencias á los Dominicos, encargaron á Lutero que defendiese los intereses de su orden; viniendo de estas causas, pequeñas en realidad, un hecho cuyos efectos han sido muy grandes é importantes.

Por otra parte, *los partidarios de la Reforma* han tratado de explicarla por la sola necesidad de reformar los abusos existentes en la Iglesia; la han presentado como una tentativa concebida y ejecutada con el solo designio de reconstituir una Iglesia pura, la Iglesia primitiva.

Dicho historiador, que (digámoslo de paso) es protestante, prosigue diciendo: «Ni una ni otra de dichas explicaciones me parece fundada. La segunda (esto es, la tentativa de reconstituir una Iglesia pura) tiene más grandeza que la primera; sin embargo, no la creo justa.

A mi juicio, ha sido un gran esfuerzo de libertad del espíritu humano, una necesidad nueva de pensar, de juzgar libremente, con sus propias fuerzas, hechos é ideas que hasta entonces la Europa tenía que recibir de manos de la autoridad espiritual. Es una gran tentativa de independencia del espíritu humano, una insurrección de éste contra el poder absoluto en el orden espiritual.

Dos hechos hay que notar al estudiar las causas de la Reforma: el *movimiento* de la sociedad civil y el *reposo*, la *inacción* de la sociedad religiosa.

Las herejías se venían produciendo desde los primeros tiempos del cristianismo. La humanidad se iba instruyendo poco á poco, y se desarrolló en alto grado al fin de la Edad Media y principio de la moderna, adelantando desde entonces á pasos agigantados en la vía del progreso. Las distintas ideas filosóficas iban tomando mayor importancia, é iban adquiriendo mayor número de partidarios. Todas estas fuerzas vivas, acumuladas durante largos siglos, tenían que producir un trabajo, y lo produjeron.

*Por el contrario*, la situación del *poder espiritual* era muy diferente; había caído en un estado de inercia, en un estado estacionario. El crédito político de la Iglesia había disminuído mucho; la sociedad europea no le pertenecía más, había pasado bajo la dominación de los poderes laicos. A pesar de esto, el poder espiritual conservaba todas sus pretensiones, todo su brillo, toda su importancia exterior. Le sucedía lo que ha sucedido más de una vez á los Gobiernos viejos y que han perdido su influencia: se dirigían quejas contra ella, y la mayor parte eran fundadas. No es cierto que en el siglo XVI la corte de Roma fuese muy tiránica; no es cierto que los abusos propiamente dichos fuesen entonces más numerosos, más grandes de lo que lo habían sido en otros tiempos. Tal vez jamás, por lo contrario, el gobierno eclesiástico había sido más fácil, más tolerante, más dispuesto á contemporizar con todo, para que no se le acusase á él mismo, á fin de que se le reconociesen los derechos de que había gozado hasta entonces, de que se le pagasen los mismos tributos. Habría dejado tranquilo al espíritu humano si éste hubiese querido hacer otro tanto á su respecto.

La Reforma ha sido, repite Guizot, un esfuerzo nuevo de libertad, una gran insurrección de la inteligencia humana. Yo supongo que después de los primeros años de la Reforma, el poder espiritual hubiese caído y hubiese dicho: «Yo reformo todo, suprimo las vejaciones, los tributos; aun en cuanto á creencias, vuelvo al seno primitivo; pero seré como antes el *gobierno del espíritu humano*, con el mismo poder, con los mismos derechos.»

¿Se cree que la revolución religiosa se hubiese detenido en su carrera? No; la revolución religiosa habría seguido su curso, y después de haber pedido la Reforma habría pedido la libertad.

Sin embargo, Balmes, escritor católico, dice en su obra «El Protestantismo comparado con el Catolicismo», que es poco lógico creer que de causas muy pequeñas resulten efectos muy grandes, y afirma, que si bien es cierto que las cosas grandes tienen á veces su principio en las pequeñas, también lo es, que no es lo mismo principio que causa, y que el principiar una cosa por otra, y el ser causada por ella, son expresiones de significado muy diferente. Una leve chispa, dice, produce tal vez un espantoso incendio; pero es porque encuentra abundancia de materiales inflamables.

Dicho autor, contrariamente á lo que dice Guizot acerca de las opiniones de los escritores católicos sobre las causas de la Reforma, *no da gran importancia*, ni á la rivalidad excitada por la predicación de las indulgencias, ni á las demasías que se pudieran cometer á este respecto, ni al carácter más ó menos fogoso de los primeros innovadores.

Reconoce, sin embargo, la necesidad que entonces

tenía la Iglesia, de una reforma, debido á los muchos abusos que se cometían.

Según él, el protestantismo, en el verdadero sentido de la palabra, es un hecho común á todos los siglos de la historia de la Iglesia, pero que adquirió su *importancia y peculiares caracteres de la época en que nació*. En esa época se componía la Europa de un conjunto de sociedades inmensas que, como formadas en una misma matriz, tenían mucha semejanza en ideas, costumbres, leyes é instituciones; habíase entablado, por consiguiente, entre ellas, una viva comunicación, ora excitada por rivalidades, ora por comunidad de intereses: en la generalidad de la lengua latina existía un medio que facilitaba la circulación de toda clase de conocimientos; y *sobre todo*, acababa de generalizarse un rápido vehículo, un medio de explotación, de multiplicación y expansión de todos los pensamientos y afectos; un medio que poco antes saliera de la cabeza de un hombre como un resplandor milagroso colmado de colosales destinos: *la imprenta*.

Los escritores católicos, para justificar los abusos que en la Iglesia se cometían, invocan una multitud de hechos tales como la disolución del viejo y corrompido imperio romano, la gran invasión de los Bárbaros, sus rivalidades entre ellos mismos, y sus guerras con los demás pueblos, así como las consecuencias nocivas del establecimiento y desarrollo del feudalismo, y la invasión de los pueblos árabes.

No se puede negar que en los Concilios se trataba de reformar la disciplina, ó que á lo menos tal era el fin que se proponían algunos virtuosos prelados; *pero*, como dice Lentant, historiador del Concilio de

---

Constanza, la corrupción era general, y muy poco se conseguía en los Concilios tocante á reformas provechosas y positivas.

Sean cuales fueren las causas que habían determinado esta disolución general de las costumbres, lo cierto es que existía el mal, y que era necesario corregirlo.

Creo que siendo la Reforma un hecho tan fecundo en consecuencias, de tan variados y complicados efectos, debe tener también un número considerable de causas, y no me parece que todas éstas puedan resumirse en una, según lo afirma Guizot, y según parecen inclinados á creerlo Balmes y otros filósofos é historiadores.

Paréceme acertado opinar, que todo debe tenerse en cuenta: la predicación de las indulgencias, los abusos existentes en la Iglesia, la necesidad que tenía el espíritu humano de independizarse de una supremacía espiritual, y también el estado de la época en que la Reforma apareció.

Nos es de todo punto necesario detenernos con particularidad en el estudio de esta última causa. En la época en que apareció la Reforma, se había iniciado una revolución intelectual, bajo la doble faz literaria y artística, la cual tuvo una importancia decisiva sobre la revolución religiosa. Me refiero al Renacimiento. Laurent dice á propósito de él: «El Renacimiento fué una vida nueva que se manifestó en todos los dominios del pensamiento».

(Continuará).

---

## CRÓNICA UNIVERSITARIA

---

Continuamos la publicación de las listas de los examinandos aprobados en Noviembre del año pasado :

### EXAMINANDOS APROBADOS EN MINERALOGÍA Y GEOLOGÍA

En esta materia han sido inscriptos 50, dieron examen 42, se aprobaron 37 y se reprobaron 5.

#### *Reglamentados*

Francisco Arrúe, Juan Giuria, Víctor H. Bernasconi, Alfredo Jones Brown, Hipólito Millot y Grané, Abel Fernández, Roberto Sienna, Adolfo E. W. Shaw, Angel Castagnetto, Pedro Risso, Alberto Trigo, Arturo Seitune, Antonio Urta, José Storace.

#### *Libres*

Juan M. Aubriot, Alberto Cima, Juan Erro, José M. Souza, Justo F. González, Marcelino N. Ximenez, Pedro Onetto y Viana, Faustino Sayaguez Laso, Esteban Sanguinetti, Alberto Jones Brown, Alfredo Goyhenetche, Juan Santoro, Ernesto Freitas, César Oliver, Francisco Aragunde, Adolfo Sayago, Enrique Calveira, Joaquín Muñoz y Miranda.

#### *1.º y 2.º año*

Luis Ponce de León, Pedro M. Lago.

#### *1.º año*

José Ricardo Vecino, Angel Núñez.

*1.º año reglamentados*

Ricardo Nieto.

## EXAMINANDOS APROBADOS EN LATÍN

En esta materia se han inscripto 74, dieron examen 58, se aprobaron 28 y se reprobaron 30.

*2.º año reglamentados*

Antonio C. Calviño, Francisco García, Antonio Peluffo, Juan Camou, Roberto Jorge Boutón, Carlos Britos Foresti, Alfredo Carle, Carlos E. Castellanos, Pedro Ingouville, Umberto Lorenzo Losada, Jorge Parker, Eugenio J. Cazeaux, Juan L. Pereyra, Manuel C. Pereira, Rafael E. Rodríguez, Eduardo L. Moratorio, Arturo J. Miranda, Saturnino S. Balparda, Rafael Schiaffino, Fermín C. Yéregui, Hugo O'Neill, Antonio Ratti, José L. Mullin.

*Libres*

José Ramón Piccardo, Lorenzo Mérola, Juan G. Carballido, Clemente Escande.

*1.º y 2.º año*

Elías Uriarte y Richau.

## EXAMINANDOS APROBADOS EN GEOMETRÍA Y TRIGONOMETRÍA

En esta materia se han inscripto 91, dieron examen 66, se aprobaron 32 y se reprobaron 25.

*Reglamentados*

Camilo Paysse, Julio Lerena Joanicó, Juan Giuria,

Angel Castagnetto, Juan Ingouville, Joaquín M. Secco, Horacio Rubio, Juan Alonso y M., José M. Pringles, Francisco Arrúe, Raul Sierra, Héctor Massone, Adolfo E. W. Shaw, Florencio de Aragón y Etchart, Nicasio del Castillo, Ernesto Mautone, Juan A. De Luis, Juan B. Seré, Leopoldo Thevenin, Leopoldo Nieto, Juan M. Minelli, Alfredo Illa.

*Libres*

Arturo Caravia, Tristán Morales, Hilarión E. Lorient, Víctor H. Bernasconi, Ricardo Sierra, Elena Burmester, Clemente Escande, Mariano Solsona y Sivori, Miguel L. Costa.

*1.º, 2.º y 3.º año de Matemáticas*

Tomás Villarejo.

EXAMINANDOS APROBADOS EN COSMOGRAFÍA

En esta materia se han inscripto 39, dieron examen 29, se aprobaron 18 y se reprobaron 11.

*Reglamentados*

Florencio G. Ponce, Arturo Vidal, Emilio Aguiar, Aquiles Claramunt, Enrique A. Pujadas, Angel H. Belinzón, Juan Alonso y M.

*Libres*

Juan Erro, Benjamín S. Viana, Emilio Zum Felde, Juan Capriro, Herminio C. Núñez, Arquímedes Chiappara, León Brin, Luis D. Paravís, Elvira Franchi, Francisco Filippini, Federico E. Capurro.

(Continuará).